

El 1 de enero de 2016 asumí la dirección de la *Revista Mexicana de Historia de la Educación* en sustitución de Alicia Civera. Es para mí un gran gusto dar continuidad a un proyecto que, a sus tres años y medio de vida, puede juzgarse consolidado. Aceptar esta tarea significa un gran compromiso con el excelente equipo editorial anterior, con la Sociedad Mexicana de Historia de la Educación y, sobre todo, con el campo de la historia de la educación. Mi principal responsabilidad en esta nueva función será la de contribuir a la construcción continua, expansión y diversificación del ámbito de la investigación histórica de las formas de enseñar y aprender, así como garantizar la calidad de esa investigación.

Este número 7 de la revista refuerza el proceso de inserción de la historiografía de la educación que se practica en México en un amplio panorama internacional, gracias a la publicación de artículos provenientes de otras latitudes, o bien con temas de estudio que implican una comparación transnacional. En este número se revisitan, bajo miradas novedosas, temas conocidos, como el movimiento estudiantil del 68 o los libros escolares, pero también se exploran nuevas temáticas como la enseñanza de la música en el movimiento de la escuela nueva o la formación de médicos a lo largo del siglo xx.

El número inicia con un artículo de María Eugenia Ávila Urbina sobre la experiencia formativa de algunos líderes del Consejo Nacional de Huelga del movimiento estudiantil mexicano de 1968 en su estancia de casi tres años por la prisión de Lecumberri. Con un estilo literario que seduce al lector desde la primera frase, la autora reconstruye la vida en la prisión con apoyo en documentos publicados e inéditos, así como en entrevistas con los líderes y sus familiares. El artículo revisa la manera en que, en el espacio carcelario, se gestó la "explosión creativa" de muchos de esos líderes y se definieron sus identidades masculinas y heroicas, consagradas en las numerosas obras que produjeron en prisión o al salir de ella. Con ello, la autora abre la crítica a la manera como recordamos el 68 a partir de esa producción, al

señalar que, con el paso del tiempo, “la apreciación de la dirigencia del Consejo Nacional de Huelga acerca del 68 se ha vuelto paradójicamente la versión oficial desde la disidencia”. De esa manera, la autora proporciona elementos para deconstruir esa mirada y permitir el acceso a otras formas de relatar y comprender el movimiento estudiantil.

La historia de los libros escolares y la historia que se enseña en ellos son temas que siguen siendo motivo de investigación para el historiador de la educación, como lo sugiere la publicación de los dos siguientes artículos de la revista. El de Xosé Manuel Malheiro Gutiérrez constituye un exhaustivo estudio de los manuales escolares en relación con la historia de la educación. El autor revisa los principales actores, instituciones y tendencias en la investigación sobre libros escolares, con especial foco en España, pero en el contexto europeo e iberoamericano. Observa que, desde la década de 1990, los estudios sobre manuales escolares han venido prestando atención, sobre todo, a sus contenidos, especialmente cómo son usados para transmitir cuestiones identitarias y para formar mentalidades en distintos periodos; en menor medida, la investigación ha mirado la inserción de los manuales en el contexto de la cultura escolar en su conjunto, bien como herramienta didáctica o en relación con procesos históricos de alfabetización y escolarización. A pesar de que en tiempos recientes los manuales escolares se han convertido en una tecnología más de entre muchas que coexisten en el salón de clases, siguen siendo centrales en los procesos de enseñanza. Su estudio, como afirma Malheiro siguiendo a Agustín Escolano, es importante porque los manuales constituyen la “objetivación cultural de un currículo en todas las dimensiones”: estructuras, contenidos, imágenes sociales y formas de desarrollo.

Daniel Schumann es el autor del siguiente artículo sobre libros escolares. Desde un clásico estudio de contenidos pero con herramientas historiográficas neohistoricistas y decoloniales novedosas, Schumann compara la forma como es producida la narración de la conquista de América en una selección de libros escolares mexicanos y alemanes de años recientes. Al analizar cómo el hecho histórico de la conquista es aislado y resemantizado en las macronarrativas teleológicas de las historias de ambos países, el autor muestra que la conquista en los libros de texto sirve para apoyar dos imaginarios interculturales contemporáneos: en México, el del mestizaje; en Alemania, el de la (inevitable) dominación europea.

El cuarto artículo de la revista, escrito por Sandra Fernández y Micaela Yunis, constituye una bien lograda reconstrucción de un tema que se pensaría de difícil acceso para los historiadores: la enseñanza de la música. Esto lo estudian en la escuela experimental de las hermanas Olga y Leticia Cossettini, en Rosario, Argentina, en el periodo 1937-1950. Con base en una gran variedad de fuentes de archivo, las autoras muestran la singularidad de las prácticas musicales en el establecimiento de las hermanas Cossettini, donde eran concebidas como marco y eje escolar, así como su inserción en el movimiento general de la escuela nueva que consideraba el arte como central al hecho educativo.

Si el artículo de Fernández y Yunis es ejemplo de los frutos que puede dar una investigación centrada en una sola escuela en un periodo acotado, en el quinto artículo, de Xóchitl Martínez Barbosa y Jorge Zacarías-Prieto, se aprecia el potencial de la perspectiva de larga duración para otros objetos de análisis. En su revisión de la historia de los planes de estudio de la carrera de medicina de la UNAM desde 1902 hasta 1985, los autores muestran cómo el perfil del médico pasó del modelo anatómico de principios de siglo al modelo fisiológico-clínico más orientado a la práctica hacia 1930, filosofía que se profundizó en las décadas siguientes cuando además se procuró la socialización de la medicina para adecuarla a las necesidades de la población. Los autores sugieren que hubo una relación entre las transformaciones del contexto socioeconómico de México y la definición de lo que debían estudiar los médicos a lo largo del siglo, pero también dan cuenta de los distintos factores contingentes que inciden en las reformas curriculares, tales como modificaciones arquitectónicas al edificio de la Facultad de Medicina, rivalidades de orientación entre médicos e influencia de lineamientos y tendencias internacionales.

Este número de la revista cierra con una reseña editoriale y dos reseñas de congresos. Rosalía Menéndez reseña el libro *Yo, Gregorio Torres Quintero* de María de los Ángeles Rodríguez Mara, y destaca cómo el recorrido por la vida profesional del célebre educador colimota puede ilustrar las principales transformaciones en la vida educativa de México del Porfiriato al periodo posrevolucionario.

Por su parte, Jesús Ramos Reyes, Adriana Alejandra García Serrano y Francisco Javier Rosales Morales nos brindan una reseña a seis manos del XII Congreso Iberoamericano de Historia de la Educación Latinoamericana, celebrado en la Universidad Nacional de Antioquia, Medellín, Colombia, en marzo de 2016. Los autores ofrecen un panorama de las temáticas tratadas en el congreso, los debates que se suscitaron y de las áreas de investigación histórico-educativa que, en su opinión, están experimentando un desarrollo importante en este momento. Por último, Margarita Pérez Caballero reseña el coloquio "Pensar la Historia del Tiempo Presente" realizado en la Universidad Iberoamericana en febrero de 2016. Esta historia, que se caracteriza por la carencia de una distancia temporal entre el historiador y los hechos que investiga, ofrece desafíos teóricos y metodológicos muy interesantes que hasta ahora han sido enfrentados mucho más por sociólogos que por los propios historiadores. Pérez Caballero da cuenta de la complejidad y el potencial de acercarse a estas maneras de investigar y de las posibilidades que pueden brindar al campo educativo.

Con este número la *Revista Mexicana de Historia de la Educación* refrenda su compromiso de mantener la calidad del trabajo que ha venido difundiendo desde su fundación. Esto sólo se consigue a través de procesos editoriales puntuales y respetuosos que motiven a los investigadores, tanto jóvenes como experimentados, a ir más allá de sus límites y a crecer un poco más en la elaboración de cada artículo o reseña (o dictamen). Para ello estaremos

trabajando, en conjunto, el Consejo Editorial, el Comité Editorial, la cartera de dictaminadores, el equipo de formadores y correctores, así como la atenta y entusiasta secretaria técnica de la revista, Amalia Nivón.

Eugenia Roldán Vera
Ciudad de México, mayo de 2016